

La hidroeléctrica nos condenará a la pobreza: indígenas

Rechazan la presa Paso de la Reina

“Que nos deje la CFE vivir en paz”, exigen chatinos, mixtecos y afroestizos, quienes aseguran que el proyecto arrasará con sus tierras

TEXTOS Y FOTO: ALBERTO LÓPEZ / CORRESPONSAL

TATALTEPEC DE VALDÉS, Oax.— La encolerizada voz de doña Dominga Jiménez Mejía resumió el sentimiento de los indígenas de la sierra sur y costa de Oaxaca: “Aquí estamos los pobres diciéndole a la Comisión Federal de Electricidad (CFE), que no queremos la presa Paso de la Reina”.

Chatinos, mixtecos y afroestizos, provenientes de decenas de pueblos olvidados entre la pobreza y la marginación, acordaron bloquear el paso de las brigadas que la CFE envía a realizar los estudios técnicos para construir una central hidroeléctrica que pretende generar mil 587 gigawatts de electricidad.

“La presa dividirá a los pueblos, los despojará de sus tierras y los condenará a una vida de mayor sufrimiento”, dijo el párroco Armando Muñoz, quien denunció que “por ese acompañamiento pastoral”, los sacerdotes de la diócesis de Puerto Escondido enfrentan “una guerra sucia” por parte de los políticos y de la CFE.

Las voces de los indígenas se unieron en este lugar, uno de los 100 municipios más pobres del país, ubicado 450 kilómetros al sur de la capital de Oaxaca, durante el quinto foro por la Defensa del Río Verde y la Vida, donde también acordaron que solicitarán a la CFE que “desmantele sus campamentos instalados en la zona”.

Proyecto de usos múltiples, señalan

De acuerdo con la CFE, el llamado proyecto hidráulico de usos múltiples Paso de la Reina, producirá al año la electricidad que Oaxaca consumió durante 2007, generará en la región una derrama estimada en mil millones de dólares y dará empleo temporal a cinco mil

personas.

Sin embargo, aquí nadie cree en las bondades de ese proyecto: “Lo único que sabemos es que la presa inundará nuestras tierras y nos desplazará a sitios más inhóspitos”, afirmó Juan Gómez, integrante del Consejo de Pueblos Unidos por la Defensa del Río Verde (Copudever), creado en junio de 2007.

El coordinador de la pastoral social de la diócesis de Puerto Escondido, el párroco Armando Muñoz Jarquín, advirtió que la presa afectará a 40 mil indígenas chatinos, mixtecos y afroestizos e impactará en el ecosistema del río Verde y de la laguna de Chachagua, en la costa oaxaqueña.

Las localidades afectadas con el embalse, como Plan del Aire, Tataltepec; San Luis Chatañú, Tetepec; Corral de Piedra, Ixtayutla; Piedra Amarilla, Zenzontepec y Paso de la Reina, Jamiltepec, sobreviven en la margina-

ción. Los servicios médicos, del IMSS-Solidaridad, son deficientes y el cultivo de maíz y frijoles es para autoconsumo.

“La guerra sucia”

Los 29 sacerdotes de la diócesis de Puerto Escondido, que juegan un papel relevante en la defensa del río Verde con el aval del obispo Eduardo Carmona, enfrentan, denunció el sacerdote Bernardo García, “una guerra sucia” por parte de los políticos y de la CFE.

Los indígenas chatinos, mixtecos y afroestizos, quienes aseguran que la presa acabará con más 15 especies marinas que viven en la cuenca del río Verde, como langostinos, camarones y escamas, acordaron que ni siquiera dialogarán con los funcionarios de la CFE.



Fecha 22.03.2009	Sección Estados	Página 18
----------------------------	---------------------------	---------------------

“¿Para qué? No nos interesa saber cuánto van a pagar por la indemnización. Sabemos que mienten y quieren dividir al pueblo”, señaló Sotero Palacios, de Santa Cruz Zenzontepec.

Pese a todo, por acuerdo de sus asambleas agrarias celebradas desde el año pasado, la oposición a la presa Paso de la Reina, es firme y llena de coraje, como la voz de doña Dominga Jiménez, una indígena chatina, quien pidió a la CFE: “Que nos deje vivir en paz”.

“

Lo único que sabemos es que la presa inundará nuestras tierras y nos desplazará a sitios más inhóspitos”

Juan Gómez
Integrante del
Copudever

“Con la construcción de la presa ‘Miguel Alemán’, el gobierno nos expropió 18 mil hectáreas y hasta ahorita peleamos para que pague”

Guillermo Remigio
Indígena mixe

EL DATO

El proyecto producirá al año la electricidad que Oaxaca consume durante 2007, generará en la región una derrama de mil millones de dólares: CFE

“La obra matará a las nutrias y a los camarones”

TATALTEPEC DE VALDÉS, Oax.—A sus 65 años, don Manuel Sánchez dice que tiene fuerzas para pelear contra “el mal gobierno”, todo con tal de que sus tierras, ubicadas en Paso de la Reina, Jamiltepec, no queden atrapadas en el embalse, “entre las dos cortinas de la presa”.

“No lo voy a permitir”, señala secamente, mientras a su lado, don Pablo Cruz, de 62 años, voltea hacia las montañas áridas y apenas cubiertas de espinos y asegura con el índice: “¿Hacia allá querrá el gobierno darnos tierras? ¿Por qué no nos deja en paz y se va con su presa a otro lado?”

La historia de Manuel y Pablo es compartida por miles de indígenas que ven en la central hidroeléctrica, no el desarrollo, sino el despojo de sus tierras y el desplazamiento a otros sitios. “La presa va a matar a las nutrias y los camarones”, advierten.

Ambos recuerdan con tristeza que antes de la construcción de la presa derivadora *Ricardo Flores Magón*, en San José del Progreso Tututepec, “entraba toda clase de peces al río. Ahora ya no y escasea la comida”.

Cada uno de ellos tiene poco más de 20

hectáreas de tierras, pero sólo cultivan un promedio de cinco hectáreas de temporal y humedad, de donde obtienen un promedio de cuatro toneladas de maíz por hectárea.

“En lugar de gastar dinero en la presa, el gobierno debería apoyarnos para sembrar más hectáreas y así tener trabajo para todos y producir los alimentos que faltan en las comunidades. Así no habría tanta migración”, señala Sánchez.

La presa, que inundará unas tres mil hectáreas, es la preocupación de don Florentino Santiago, un chatino que nació aquí hace 70 años y le heredó a sus tres hijos Luis, Paulo y Mariano, los secretos para hacer dulces de coco.

“Yo tengo mi milpa cerca del río Verde, ahí tengo también mi cañaveral para hacer piloncillo. Si se llena de agua, ¿de dónde sobreviviremos?, ¿dónde volveré a sembrar la caña? ¡En los cerros no se puede!”, argumenta preocupado.

De la preocupación algunos campesinos ya pasaron al temor, como don José Quiroz, un indígena de Tierra Colorada, Santiago Ixtayutla, quien sobrevive con el cultivo de maíz, chile y frijoles. “Tengo miedo, la presa me va a quitar mis tierras”.

Fecha 22.03.2009	Sección Estados	Página 18
----------------------------	---------------------------	---------------------



DEFENSOR El párroco Armando Muñoz Jarquín, advirtió que la presa afectará a 40 mil indígenas e impactará en el ecosistema del río Verde